

**REVISTA DE REVISTAS**

**DERECHO ECONÓMICO..... 273**

fue en la Constitución de *San Juan* de 1927 — con antecedentes en la de Tucumán de 1907 y la de Santa Fe de 1921 — y a la que siguieron la de *Entre Ríos* de 1933 Y LA DE *Santiago del Estero* de 1939. El autor apunta que la constitución sanjuaniana tuvo presente los antecedentes mexicanos de 1917, tal y como se deduce de la cita realizada por el convencional Albarracín.

En el orden federal argentino, las cláusulas económicas y sociales se incluyen en la constitución nacional hasta la reforma de 1949, y luego de la derogación de ésta, a partir de la modificación de 1957 con el artículo 14 bis o nuevo. De esta forma, la legislación social que se promulgó bajo la vigencia de la ley fundamental de 1853, fue considerada constitucional por la Corte Suprema, después de vacilaciones iniciales, a través de una interpretación amplia de los derechos individuales y de los derechos no enumerados (artículos 14 y 33), así como por la aplicación de los poderes de legislación general concedidos al legislativo federal (artículo 67).

En síntesis, dice el autor, la orientación del constitucionalismo social se encamina al logro de tres grandes equilibrios: 1) el equilibrio entre la libertad y la autoridad; 2) el equilibrio entre la libertad y la igualdad, y 3) el equilibrio entre la libertad y la seguridad.

Vanossi trata el tema del control de constitucionalidad de las cláusulas económicas y sociales. Todavía ésta es una cuestión poco estudiada pero de primordial importancia porque si no hay un instrumento procesal para hacer valer esos derechos, éstos poca importancia tendrían. Aquí se encuentra el grave problema de la *operatividad* de dichas cláusulas. Éste es un asunto al que los constitucionalistas aún tendremos que dedicar muchas reflexiones.

JORGE CARPIZO.

## DERECHO ECONÓMICO

ALLUB, Leopoldo, MICHEL DÍAZ, Marco Antonio, "Petróleo y cambio social en el sureste de México". *Foro Internacional*, Vol. XVII, No. 72, abril-junio 1978, pp. 691-709.

El presente artículo analiza el efecto que el auge petrolero produce en las estructuras sociales de las regiones productoras.

Al efecto los analistas señalan que eligieron dos regiones petroleras típicas: Reforma, Chiapas y Cunduacán, Tabasco, donde se encuentran ricos yacimientos —según datos del Director de PEMEX, serán suficientes para cubrir la demanda nacional hasta el año 2000 e incluso habrá excedentes para exportación—, cuya explotación se inició en esta década.

Desde el punto de vista demográfico, Reforma y Cunduacán experimentaron los siguientes cambios de 1970 a 1977; el primero incrementó siete veces su población en tanto que el segundo la duplicó. Estos aumen-

tos se debieron entre otras causas, a la emigración ocasionada por el boom petrolero proveniente de diversas áreas del territorio nacional. En Reforma, la población económicamente activa en edad de trabajar pasó de 1,500 habitantes en 1970 a 7,000 en 1977 (366.7%); en Cunduacán se elevó en un 22.8% cifra equivalente a 2,500 trabajadores.

Es interesante observar la composición de la PEA, subrayan los articulistas. En Reforma en 1970 más del 90% de ella, se dedicaba a las actividades agropecuarias, en tanto que en 1977 sólo el 40%, el resto se dedicaba a actividades petroleras y al comercio y servicios. En Cunduacán el 80% de la PEA se dedicaba a actividades primarias, mientras que, en 1977 bajó al 56%, dedicándose a actividades relacionadas con PEMEX comercio y servicios el 34% restante. En las variaciones porcentuales destacan la expansión de los sectores secundario y terciario. Generalmente los emigrantes no emergen del medio rural —ya que éstos son los que engrosan las filas de las actividades denominadas “no especificadas” (sirvientes, lustrabotas, vendedores ambulantes, etcétera), y de los desempleados—.

Por lo que respecta a las actividades primarias, hasta 1970 las regiones en estudio eran típicamente agrícola-ganaderas. Sus cultivos básicos eran: cacao, plátano, coco de ciclo largo y de corto: arroz, frijol, caña de azúcar y maíz. Los primeros orientados hacia el mercado internacional y los segundos para el consumo regional. La ganadería (bovinos, porcinos y equinos) se utilizaba fundamentalmente para el consumo local. A partir de 1974 se reducen las áreas para pastizales y algunos de los productos agrícolas pierden importancia básica —como el maíz—, y se explotan otras con más interés para los nuevos habitantes como el arroz, frijol y caña de azúcar. Por otra parte, hay que hacer notar que estas actividades productivas aportan un valor muy reducido frente a las inmensas riquezas generadas por el petróleo. Se estima que en el municipio de Reforma la producción de los 60 pozos (dato del año de 1977) situados en Cactus, Sitio Grande y Nispero, alcanzan una producción de más de doscientos mil barriles diarios de crudo y unos trescientos cincuenta millones de pies cúbicos de gas. Al precio de exportación de trece dólares por barril y tomando en consideración sólo la producción de crudo, se obtendrían sesenta y cinco millones de pesos diarios, quiere decir que con lo generado por la producción de un día y medio de hidrocarburos, se superaría lo generado por las ventas de ganado vacuno en todo el año de 1977.

En Cunduacán se extraen unos quinientos cincuenta mil barriles diarios, lo que representa el 45% de la producción nacional, alcanzando un valor de ciento sesenta y cinco millones de pesos diarios, de tal suerte que en dos días de trabajo en esta actividad se obtendría lo generado por la producción de cacao de un año de este municipio. Sin embargo la producción de cacao da ocupación a unas 6,000 personas frente a las 2,000 que se encuentran en la extracción de petróleo. La actividad petrolera, desde otro punto de vista, requiere de mano de obra altamente calificada de ahí que, la utilización de la PEA local y de los migrantes buscadores de trabajo sea mínima. Ésta generalmente se utiliza en los trabajos

de infraestructura relacionados con la construcción y otras actividades menores de apoyo a la extracción y explotación del petróleo.

En resumen, la explotación petrolera en Reforma y Cunduacán ha traído consigo un crecimiento económico y un cambio social peculiar por su velocidad y dinamismo. El hecho de que la producción de hidrocarburos en esa región se oriente hacia la exportación, ha sido el motor de cambio de las relaciones intersectoriales de la agricultura, la industria y los servicios; al mismo tiempo ha dado lugar a asentamientos urbanos y rurales espontáneos que no reúnen los requisitos mínimos de seguridad e higiene principalmente en los alrededores de los campos petroleros.

Estos cambios se traducen desde el punto de vista social y económico en una serie de adaptaciones altamente significativas:

- 1) En primer lugar los detentadores de los medios de producción que proveen el crecimiento económico (los petroleros y los agricultores ricos) llevan a cabo proyectos de expansión (acumulación de capital) que traen consigo disparidades en los salarios e inflación.
- 2) El sistema de estratificación social se ve alterado, en virtud de las nuevas categorías ocupacionales —obreros, empleados y técnicos de la empresa petrolera y de la construcción, los comerciantes, profesionales liberales, etcétera—, frente a los agricultores, ganaderos y empleados del sector terciario de origen rural.
- 3) El arribo de nuevos patrones culturales, vis avis de los regionales.
- 4) Los centros educativos que se multiplican en la zona y que no se adaptan a las necesidades de mano de obra calificada que requiere la región.
- 5) La formación de grupos de presión con alto poder de negociación que se insertan en el sistema político regional y nacional: las posiciones políticas municipales empiezan a ser ocupadas por personas relacionadas con el grupo sindical de petróleos o por ricos empresarios agrícolas, desplazando a los grupos pecuarios y agrícolas más tradicionales. Frente a ellos los nuevos proletarios —quienes realizan las tareas más pesadas en la actividad petrolera y de la construcción, así como los trabajadores temporales del sector terciario— soportan todo el peso de la explotación: bajos salarios, desprotegidos institucionalmente, dependientes de la suerte o capricho de los patrones (petroleros), etcétera.

Sentencian los articulistas que debido al vertiginoso crecimiento producido en estas regiones, las clases sociales no han tenido conciencia de la situación en que se encuentran, ya que virtualmente serán los portadores de la protesta —se conoce como grupo organizado frente a PEMEX al “PACTO RIVEREÑO”— quienes lucharon porque se les diera un trato justo en materia de indemnizaciones en los terrenos afectados por la empresa petrolera.

Por lo tanto consideran que es una responsabilidad de la nación el vigilar que aunado al crecimiento y desarrollo económico del país —debido al auge petrolero— se ejerza una política de justicia social integral, especialmente en las regiones en donde se ubican esas riquezas, pues parece ser que el Estado Mexicano no ha tomado en consideración a las regiones involucradas y éstas están gestando una serie de problemas sociales, políticos y económicos de primera magnitud.

ROSA MARÍA DÍAZ L. DE FALCÓ.

BASSOLS BATALLA, Ángel. "Impacto regional del petróleo en México. Problemas del Desarrollo". *Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. X No. 37. Febrero-abril 1979. pp. 123-147. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 1979.

El objetivo del profesor Bassols Batalla en este artículo es analizar algunos aspectos de la actividad petrolera dentro de la problemática de las grandes regiones del país. En primer término y como ubicación del problema el autor describe someramente la importancia del petróleo en el mundo y en México. Para tal efecto refiere el origen y desarrollo del petróleo que incluye datos económicos y técnicos de este energético, así como información de la magnitud de la producción en los principales países exportadores de este producto.

El siguiente apartado está destinado a destacar la importancia de PEMEX, señalando algunos datos acerca de su evolución. Bassols Batalla refiere cómo la explotación de las reservas petroleras del país fue irracional y desmedida durante el período previo a la expropiación, así como las características de la lucha nacionalista durante la etapa revolucionaria. Asevera que, sin restar méritos a quién decretó la nacionalización, ésta se fue gestando desde 1912 cuando el gobierno de Madero trató de regular la explotación petrolera y, sobre todo, a partir de 1917 al establecer el artículo 27 constitucional la propiedad de la nación sobre los recursos del suelo y del subsuelo. Cárdenas al "expropiar" creía que los recursos petroleros podrían ser utilizados para la consolidación nacional, así como para reforzar un Estado revolucionario.

La segunda parte del trabajo está referido a las repercusiones socio-económicas regionales del petróleo. Se trata de las grandes regiones socio-económicas delimitadas por el autor. En primer término se refiere Bassols Batalla a la localización de las reservas y a la producción de petróleo y gas. Describe las regiones en las que se encontró primero petróleo y la evolución cronológica de los nuevos descubrimientos. El primer efecto que se señala ha sido la creación de empleos en la extracción y en el envío de líquidos y gases a las refinerías y centros de consumo sin que se disponga de cifras exactas al respecto. Sin embargo, parece ser relativamente pequeño el

número de plazas ocupadas por los lugareños. Presenta además las estimaciones oficiales sobre el empleo que se generará para 1982 por la actividad petrolera. Posteriormente trata el problema de la refinación y petroquímica tanto básica como secundaria, describiendo el funcionamiento y la localización de las refinerías. En cuanto al tercer punto, relativo a la influencia de la localización industrial el autor considera que si bien la industria petrolera ayudó, después de 1938, al proceso de industrialización, al no haber existido verdaderos planes de desarrollo nacional y regional también sirvió como acelerador de la desigualdad regional y de la concentración económica.

Por lo que respecta a los efectos demográficos y urbanos refiere el autor el número de ciudades surgidas por el petróleo especialmente a partir de la expropiación. Asimismo explica el crecimiento de los principales centros urbanos en virtud de la disponibilidad de energéticos que les han permitido concentrar la industria de transformación. El autor explica que existe un gran desnivel entre las diversas zonas petroleras ya que, si bien en algunas existen ciertas instituciones vinculadas con la industria, en otras el auge fue casi de golpe, por lo que la ausencia de planificación ha provocado la inmigración de desempleados hacia esas zonas, inflación, déficit en la vivienda y en los servicios, etcétera.

Entre las consideraciones finales, a manera de conclusión Bassols Batalla sostiene que el petróleo y el gas deben ser utilizados para promover el proceso interno de industrialización y exportar sólo los excedentes. No se propone un modelo de desarrollo basado en el petróleo, sino que esta actividad se oriente a estimular el desarrollo industrial y regional. Agrega que se debe suministrar el petróleo en determinadas áreas, para evitar que se siga agudizando el desequilibrio regional, y que esta política debe apoyarse en una industria petrolera nacionalizada para evitar la dependencia de los centros de decisión imperialista. Sin esa planificación democrática y anti-imperialista, concluye el autor, no se podrán alcanzar siquiera las metas gubernamentales. En suma, un estudio interesante sobre un tema desafortunadamente poco explorado.

Gerardo GIL VALDIVIA

CHATELUS. Michel, "De la rente pétrolière au développement économique: 'Hold-Up du siècle' ou nouveaux espoirs pour le Tiers Monde?". *Revue d'Economie Politique*, Noll, 1976, Janvier-Février 1976, Paris.

Autor, pese a su juventud, de una cantidad considerable de estudios y artículos sobre problemas socioeconómicos y políticos del petróleo en el llamado "Tercer Mundo", el profesor Michel Chatelus, de la Universidad de Grenoble, comienza por afirmar en este artículo que la aparición de una renta petrolera considerable y su recuperación por Estados formalmente soberanos, modifica algunos análisis sobre la salida del subdesarrollo y

hace estallar ambigüedades y contradicciones en las tentativas de recuperación de dicha renta que son presentadas bajo la forma del llamado "reciclaje de capitales".

El análisis de Michel Chatelus se basa y concentra en los países petroleros del Medio Oriente y se despliega en tres niveles organizados como tres secciones del artículo: países productores de petróleo y relaciones entre países industrializados y Tercer Mundo; ayuda pública al desarrollo y renta petrolera; programas de gastos o modelos de desarrollo.

En la primera sección, Michel Chatelus subraya que el acento puesto en análisis y discusiones sobre "crisis", "excedente", "reciclaje", traducen el rechazo de los países capitalistas desarrollados a toda transferencia real de riqueza y de poder. El conflicto es, ante todo, político; tiene que ver menos con los precios del petróleo que con el control y el poder. Plantea cuestiones relativas a: la dimensión de los países productores de petróleo; la extrema desigualdad de riquezas entre los países del Medio Oriente; el modo cómo los países productores de petróleo están sometidos a una estrategia de reintegración en el sistema económico mundial.

El autor se pregunta si la brutal modificación de la situación energética en beneficio de algunos países productores de petróleo, que se da a partir de la crisis de 1973, contribuirá a romper la resistencia opuesta por estructuras de relaciones desiguales, y a introducir una nueva lógica del desarrollo a partir de las necesidades del Tercer Mundo. Parte de las respuestas es dada por el autor en las dos secciones siguientes.

En la segunda sección, Chatelus se pregunta si la renta petrolera crea un excedente, cuáles son las condiciones de su recuperación, o bien si de aquélla puede desprenderse un potencial de desarrollo. Antes de la crisis de 1973, la existencia de regalías e impuestos que pagaban las compañías extranjeras fueron considerables pero no provocaron en los países productores una situación muy diferente de la de otros países del Tercer Mundo. El petróleo se sobrepuso a los países productores, no generó o bloqueó efectos de desarrollo. Cabe preguntarse si los países productores están hoy en una situación nueva porque controlan una renta fuertemente aumentada en lugar de recibirla pasivamente.

Ante todo, Chatelus sostiene que la renta petrolera tiene un *efecto de adormecimiento potencial*. Dependiente de la generosidad de la naturaleza y de relaciones de fuerzas internacionales, dicha renta tiende a inducir en sus beneficios el desinterés por las actividades realmente productivas, la preferencia por el consumo, el desarrollo de una mentalidad de clientela y de rentista en la economía y en la sociedad. El Estado que controla y reparte recursos, se inclina a una actividad de rentista: inserción en el circuito de distribución; instalación de un sistema de economía de bienestar sin contrapartidas exigibles a los ciudadanos; desdén por instituciones (sobre todo fiscales) necesarias a la movilización de recursos. Si todo se puede comprar, se refuerzan los factores de bloqueo de la sociedad, contra toda perspectiva de desarrollo a largo plazo.

El autor encuentra afinidades entre la ayuda internacional y la disponibilidad y goce de una renta petrolera, sobre todo en cuanto a los riesgos. Surge la tentación de ver el porvenir sólo en función de la estabilización, de

la protección y de la perennización de la renta, y de desdeñar el mecanismo fundamental del desarrollo que es la movilización de los recursos internos. Las condiciones políticas internas y externas del mantenimiento de la renta bloquean toda evolución de la sociedad hacia el desarrollo.

Para Chatelus, el impacto de la renta petrolera sobre sus beneficiarios se destaca en varios aspectos: la tentación de comprar el crecimiento, la tentación de comprar la paz social por el bienestar, la coacción del tiempo como imperativo categórico, las implicaciones de un costo de oportunidad nulo del capital.

La renta petrolera incrementada se encuentra con una oferta ilimitada de capital material, tecnología, organización, técnicos y mano de obra del extranjero. Quienes controlan dicha renta se inclinan a la adopción de proyectos fuertemente capitalísticos y separados de la economía y la sociedad del país receptor, cuya finalidad es crear fuentes de ingreso que más adelante puedan reemplazar a la renta petrolera. Los países desarrollados y sus multinacionales están bien colocadas para promover y aprovechar estos proyectos. El crecimiento comprado es dependiente, determinado en su lógica desde el exterior.

Las élites oligárquicas en el poder, con un espíritu de dependencia y clientela contrario al desarrollo, para comprar la paz social por el bienestar, tienden a redistribuir la renta a través del aumento de servicios educativos y sanitarios según modelo occidental, que no siempre corresponde a las necesidades reales del país.

El sentimiento de que la renta petrolera bajo su forma actual es precaria y limitada en el tiempo induce comportamientos económicos y financieros tendientes a "hacer todo y muy rápido". Varios factores contribuyen a este sentimiento de ansiedad y urgencia. Las reservas son limitadas y agotables. El interés económico del petróleo y la posibilidad de captar su renta se reducen o anulan antes de la fecha de agotamiento de las reservas. Crecen rápidamente la población, la penuria alimenticia, el éxodo rural. Se tiende a las soluciones rápidas mediante el uso de la renta petrolera, a un crecimiento comprado y forzado, para neutralizar o controlar las presiones en favor de cambios políticos y sociales. De manera similar en el nivel internacional, se utiliza la renta petrolera en favor de países del Tercer Mundo no productores de petróleo para que ellos no tengan interés en hacer frente común frente a los países productores y consideren a éstos como parte integrante y solidaria de ese mundo. La elección del modelo de crecimiento se condiciona a las opciones sobre los medios, y éstos se ligan directamente a las coacciones de los plazos. La coacción de los plazos lleva a invertir de cualquier modo y de inmediato, antes que el petróleo en el subsuelo se desvalorice, con lo que el costo de oportunidad del capital resulta nulo.

En la última sección, *Programas de gastos o modelos de desarrollo*, afirma Chatelus que las características específicas de los países productores de petróleo determinan posiciones de partida frente al modelo de crecimiento o de desarrollo. O bien se opta por un crecimiento importado al cual corresponde un modelo político y social como coacción interna e internacional, o bien se adopta un modelo de desarrollo con crecimiento



autónomo y transformaciones sociales. Las opciones concretas y las realizaciones efectivas se sitúan entre estos dos modelos puros. Chatelus insiste en la necesidad de analizar a la vez el proyecto de los respectivos países, y los comportamientos efectivos influidos por datos exteriores. Sugiere a tal efecto tres series de observaciones para aprehender situaciones concretas.

En primer lugar, observaciones sobre la *capacidad de absorción* y la *capacidad de gasto*. Considera ambiguo y poco operacional el concepto de capacidad de absorción del excedente de los países productores de petróleo, y significativo en cambio el hecho que éstos tienen una alta capacidad de gasto y tienden a incrementarla. El Estado, los grupos y los individuos beneficiarios de una alta renta petrolera tienden a adoptar rápidamente sus gastos al monto de aquélla. El medioambiente internacional estimula esta alta capacidad de gasto como la forma más fácil y controlable de reciclaje y recuperación. Esta influencia internacional se expresa como inflación diferencial (precios internos suben menos que precios de importaciones). La capacidad de gasto se manifiesta en innumerables dominios: gastos de consumo para el mantenimiento del *statuo quo*; gastos militares; gastos de consumo de alimentos y bienes durables; gastos de infraestructura en sentido amplio; gastos de redistribución internacional que obedecen a una lógica política o a una estrategia económica de largo plazo.

En segundo lugar, la relación entre *capacidad de gasto* y *modelos de desarrollo*. Los gastos en rápido crecimiento pueden ser simple reflejo, más o menos condicionado por el medioambiente exterior, de la situación de rentista; o bien parte de un proyecto. Para la respuesta a esta pregunta, Chatelus sugiere interrogarse sobre tres aspectos de los planes o programas: actitud hacia la agricultura y la integración de masas rurales; opciones en materia de industrialización; opciones en tecnología y modalidades de su transferencia.

En tercer lugar, los *países productores de petróleo* y los *criterios de desarrollo*. El problema de los indicadores de desarrollo tiene siempre respuesta elaborada en relación al modelo occidental (capitalista o socialista) que en sí, y en sus aspectos puramente cuantitativos con los que se lo evalúa, esta sometido a la crítica y el replanteo. Los países productores de petróleo deberían interrogarse sobre las verdaderas opciones del desarrollo y sobre la inserción de los diferentes casos en un espacio mundial que las relaciones desiguales estructuran y marcan.

Existe en efecto una interrelación entre los esquemas de desarrollo y los espacios en que se despliegan. Los espacios políticos son aleatorios. Existen en cambio espacios imprecisos con una realidad efectiva de partida. La elección de un esquema de desarrollo impone una opción sobre los espacios creados y las solidaridades que lo subtienden: espacios de mercados, de coordinación de producciones, circulación de riquezas.

La situación de los países productores de petróleo, concluye Chatelus, tiene elementos de una nueva dinámica de desarrollo y relaciones internacionales. Se trata de buscar y aplicar una nueva estrategia, una nueva manera de plantear las cuestiones, una redefinición de las relaciones internacionales y de los espacios de solidaridad que no sean simple reproducción de situaciones actuales. La renta petrolera como producto de un

sistema que la mantiene para recuperarla, debe trasmutarse en instrumento de acumulación de fuerzas productivas, en un conjunto a definir en que la oligarquía de rentistas sea reemplazada por la masa de productores. La renta petrolera presenta a la vez enormes posibilidades y riesgos de bloqueo y recuperación.

Marcos KAPLAN

CHATELUS, Michel, "Déséquilibres pétroliers et déséquilibres globaux: Les pays exportateurs de pétrole excédentaires et les déséquilibres de l'économie mondiale, en *Mondes en développement*, 1978, No. 22.

Desde el terremoto energético de 1973, los excedentes y desequilibrios petroleros son componentes de los desequilibrios en la economía mundial. El reciclaje de los excedentes petroleros se ha hecho sin dificultades. Los excedentes petroleros han sido inferiores a los previstos. Se ha evidenciado una gran plasticidad de la economía mundial capitalista, que absorbe las perturbaciones, al precio del refuerzo de las deformaciones y desequilibrios de partida, de la precariedad de la situación pese a la facilidad de los ajustes monetarios, de la postergación de los plazos. Los dispositivos de reparto y gestión de los excedentes de países productores de petróleo (P.E.P.), traducen una inserción en estructuras dominantes. No se han observado fenómenos decisivos de ruptura, por estrategias industriales o financieras, o por modalidades de redistribución y compensación de déficits por los P.E.P.

En primer lugar, el autor analiza los fenómenos de *consolidación y concentración de los desequilibrios*.

Los desequilibrios se consolidan en 1976 y 1977. El monto absoluto de los déficits de países importadores de petróleo es moderado. El financiamiento de los desequilibrios reales se opera sin dificultad, por canales oficiales y privados que aseguran la circulación o la creación de liquideces necesarios (donaciones, inversiones netas, préstamos externos).

Los déficits se concentran en algunos países desarrollados, en otros países en desarrollo no productores, sobre todo el Medio Oriente no petrolero, África, Brasil, Perú.

Los excedentes petroleros tienden a estabilizarse desde 1975, y se concentran en un número muy reducido con débil capacidad de absorción. Otros países de la OPEP son importadores netos de capital, y el petróleo facilita su acceso al mercado de capitales.

La concentración de desequilibrios y de excedentes dificulta más los reajustes reales, facilita las transferencias financieras que permiten la ausencia de reajuste y retardar los plazos. La consolidación de los desequilibrios es permitida por: la flexibilidad del sistema internacional del drenaje y redistribución de capitales, y por la estrecha articulación entre los bancos norteamericanos y Arabia Saudita. Ello trae aparejado varias consecuencias. Las tensiones inflacionarias a escala mundial se perennizan. La consolidación,

a falta de verdadera solución, es siempre precaria; el papel del dólar se refuerza junto con la confirmación de su debilidad monetaria; Estados Unidos es cada vez más dependiente de los excedentes sauditas. La ausencia de ajuste real vuelve aleatoria la recuperación general en el mundo. Los éxitos del reciclaje y de la reorientación de excedentes, bajo la égida y con creciente eficacia técnica del sistema bancario internacional, no reestructuran la actividad productiva mundial ni reducen los desequilibrios reales.

En segundo lugar, Chatelus presta considerable atención a la *consolidación de los circuitos de reciclaje y al desarrollo de instrumentos específicos integrados en el sistema mundial*. Los países industriales ya no son oferentes netos de recursos reales o de financiamiento, pero siguen siendo fuente directa de la mayoría del financiamiento requerido para asegurar la cobertura de déficits de cuentas corrientes y la acumulación de reservas de los países productores primarios no petroleros. Tales fondos, sin embargo, no surgen como antes del ahorro de los países industriales, sino directa e indirectamente de la inversión de fondos excedentes de los países exportadores de petróleo. El reciclaje resulta exitoso en dos aspectos. Por una parte, los mercados financieros internacionales canalizan, controlan, redistribuyen los ahorros nacionales de los P.E.P., en función de los intereses del sistema capitalista mundial. Por otra parte, el aumento de las importaciones de los P.E.P. basta para estabilizar los excedentes, pero no lleva a emergencia de sistemas productivos mundiales con cierta autonomía. La evolución de las formas de inversión responde más a una lógica financiera que a una lógica de control de la producción.

Las capacidades de gasto de los países beneficiarios de la renta petrolera siguen aumentando rápidamente y reducen la amplitud del excedente efectivo, ya que los ingresos petroleros aumentan a ritmo moderado. Las capacidades de gasto aumentan por crecientes y rápidas importaciones de bienes de consumo, equipos y gastos de infraestructura, armamentismo.

Las capacidades productivas, fuera del área del petróleo, se desarrollan de modo más lento que lo previsto en la producción de resultados. Ello se debe a una conjunción de factores: lenta maduración de los proyectos; replanteo de perspectivas; deseo de consolidación después de una expansión desmesurada; preocupación por la inflación; insuficiencias de la fuerza de trabajo. Los grandes complejos industriales de los P.E.P. no juegan un papel significativo en el reparto mundial de producción y actividades.

La evolución en el uso de los excedentes petroleros exhibe algunos caracteres generales:

a) Alargamiento de plazos, v.gr. compra de títulos públicos a medio plazo (bonos norteamericanos adquiridos por Arabia Saudita).

b) Importancia de las inversiones monetarias y financieras de los P.E.P. en países occidentales, especialmente Estados Unidos y Gran Bretaña.

c) Reparto de una parte de los excedentes a países en desarrollo importadores de petróleo, con fines políticos, mediante sobre todo arreglos bilaterales especiales para mejor control de los beneficiarios.

d) Papel determinante de los bancos e instituciones financieras internacionales, en la inversión y la gestión de los excedentes petroleros.

e) Limitación de las inversiones con vocación industrial y de las tomas de control de empresas productivas, en todo caso con preocupaciones financieras de estabilidad y rentabilidad.

f) Preferencia de las inversiones a largo plazo por las compras de inmuebles (grandes hoteles, fincas, edificios de vivienda, oficina), y estímulo a la especulación inmobiliaria y los arriendos exorbitantes.

El análisis general del autor es complementado con referencias a los aspectos particulares de la gestión del excedente por Kuwait, Arabia Saudita, los Emiratos y Qatar.

El autor examina la búsqueda de instrumentos financieros específicos por parte de los países árabes exportadores de petróleo. Ello no ha llevado a creaciones espectaculares ni a rupturas netas con los circuitos del reciclaje, cuya lógica sigue inmodificada y eficaz. Se han constatado dificultades técnicas y obstáculos políticos en el camino de una estabilización por integración. Por otro lado, pese a las limitaciones y reservas, se han establecido en varios de estos países ciertas estructuras financieras de mayor complejidad y potencialmente autónomas. Las tendencias a la autonomía se dan en: a) la expansión de bancos árabes y mixtos; b) las plazas financieras árabes y las emisiones en monedas árabes para el desarrollo del uso de monedas locales, a la espera de la creación de una moneda árabe; c) la búsqueda de la integración monetaria y de un Fondo Monetario Árabe. A ello se agregan las tendencias recientes de la ayuda y la solidaridad, como redistribución de la renta petrolera según una lógica política.

En conclusión, se constata una extraordinaria plasticidad del sistema financiero internacional que absorbe nuevos desequilibrios. Los países excedentarios reciclan sus excedentes, manteniendo o agravando los desequilibrios reales. La infraestructura financiera específica de los países excedentarios nace y crece a la sombra de las instituciones mundiales dominantes, en combinación con una perspectiva posible de autonomía y especificidad crecientes. Resulta necesario atacar las causas del desequilibrio en la producción y en las disimetrías de las relaciones productivas.

Marcos KAPLAN

CHOSSUDOVSKY, Miguel, "La Economía Política del Subdesarrollo — el caso de Venezuela" — en Banco Nacional de Comercio Exterior, *Comercio Exterior*, Vol. 28, No. 8, agosto de 1978, México, pp. 917-924.

El autor es actualmente profesor de economía en la Universidad de Ottawa. En 1975 y 1976 ha sido asesor económico de la Oficina de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República de Venezuela (CORDIPLAN). Se plantea en su artículo preguntas cruciales para la investigación social y la acción política en países como los de América Latina. ¿Cuál es el proceso social y político que determina los altos niveles de desempleo y de subutilización de la mano de obra en América Latina? ¿Cuál es la

relación entre la existencia de altos niveles de desempleo urbano y la acumulación de capital?

Los cambios estructurales que acompañan al proceso de acumulación de capital y de crecimiento económico, modifican la relación entre la inversión y la generación de empleos. El crecimiento económico no asegura el aumento de la ocupación. El capitalismo periférico es frecuentemente acompañado por un aumento de la desocupación.

En América Latina, el crecimiento económico se caracteriza por un incremento de la concentración industrial y por la centralización del capital, que tienden a desplazar a las empresas industriales medianas y pequeñas. Al mismo tiempo, la llamada "modernización" agrícola produjo el desplazamiento gradual de las propiedades agrícolas medianas y pequeñas. Éstas se eliminan en forma progresiva, en favor de una economía capitalizada de plantación. Estas transformaciones de la agricultura entrañan la proletarianización de la fuerza de trabajo rural y la migración de la población rural excedente hacia la periferia de las grandes zonas urbanas.

Para el autor, "la propia naturaleza del proceso de crecimiento económico provoca la persistencia de altos niveles de desocupación. La dinámica de la industrialización latinoamericana se caracteriza por un aumento progresivo de la composición orgánica del capital y, en consecuencia, por cambios implícitos en la relación capital/trabajo, que no sólo afectan la distribución del empleo entre empresas pequeñas, medianas y grandes, sino también la capacidad global de la economía para incorporar mano de obra en las actividades productivas..."

"...La alta desocupación urbana es el instrumento implícito que mantiene bajos los salarios..." La población excedente se plantea de la acumulación, condición de existencia del modo capitalista de producción, como un ejército industrial de reserva a disposición del capital.

Para Chossudovsky, el aumento del nivel del desempleo urbano se vincula con la propia naturaleza de la acumulación de capital en Venezuela, y con el crecimiento de la concentración industrial y de la centralización del capital. Para sostener su tesis, comienza por analizar la estructura y las características de la fuerza de trabajo de Venezuela. Constata así que,

"...En resumen, 55% de la población económicamente activa carecía de empleo (hacia 1974 M.K.). Del total de la fuerza de trabajo (ocupados y desocupados), 77% percibía ingresos insuficientes para satisfacer los requerimientos mínimos de subsistencia... Este grupo incluye a los desocupados (16%) y al sector de la fuerza de trabajo con ingresos inferiores al 'salario mínimo de subsistencia'..."

"De los tres millones de personas, aproximadamente, con ingresos inferiores al 'salario mínimo de subsistencia', 1.4 millones (casi la mitad) estaban desocupados o recibían un ingreso inferior al salario mínimo oficial establecido por el Gobierno..."

En segundo lugar, Chossudovsky se refiere a la dinámica de la acumulación y su relación con el desempleo. Sostiene que la "elección de técnicas" implícita se vincula no sólo con la estructura y la composición del capital social, sino también con los tipos de actividades de transformación que

tienden a predominar. El sector industrial venezolano, ante el impulso de políticas de sustitución de importaciones, se concentró en la producción de bienes de consumo duradero (automóviles, electrodomésticos, etc.). Por la naturaleza de su tecnología, estas industrias (en gran medida controladas por empresas transnacionales) utilizan relativamente poca mano de obra. Por otra parte, este sector produce para un mercado consumidor de altos ingresos.

Esta estructura de la oferta industrial, ahorra mano de obra, manteniendo así altas tasas de desempleo urbano, y por la composición de su producción y la estructura de demanda que impulsa, conduce a acentuar las desigualdades del ingreso.

La acumulación de capital y la distribución de ingreso son procesos en interrelación funcional. La acumulación de capital en la industria sostiene el crecimiento del mercado de bienes para consumidores de altos ingresos. En Venezuela, la expansión del sector terciario y el crecimiento del aparato administrativo y de la burocracia estatal, como estrato medio privilegiado que se vincula con la estructura de la demanda de consumo y, por tanto, con la composición del producto social. Este estrato medio improductivo es instrumento y mecanismo de realización de la plusvalía (consume, pero no contribuye a la producción).

Esta forma de acumulación tiende a extraer recursos del sector de bienes salario y de la agricultura. Por otra parte, por la alta composición del capital y la baja capacidad para absorber mano de obra, tiende al desarrollo del ejército de reserva de desocupados que a su vez permite mantener el bajo costo de la mano de obra y la alta tasa de plusvalía en el dependiente sector industrial "moderno".

Así, subconsumo, bajos salarios y desocupación son condiciones para la acumulación de capital cuyas pautas, a su vez, refuerzan la desigualdad de la distribución del ingreso. Las medidas gubernamentales de aumentos de salarios, en un proceso de inflación estructural, se ven anuladas. No cambian la composición del producto bruto social, es decir, no altera su división entre bienes salario y bienes para consumidores de altos ingresos (semisuntuarios); dejan intacta a la estructura *ex post* de la distribución del ingreso por el lado de la producción.

Finalmente, el autor examina algunas políticas del Estado venezolano para reducir la desocupación. Parte para ello del hecho que en Venezuela, la dinámica de la acumulación de capital se vincula estrechamente con la generación de excedentes en la industria del petróleo. Este excedente financiero se *recircula* en la economía a través del sector financiero. Por una parte, el control *formal* del excedente financiero en manos del Estado condujo al desarrollo de un importante sector capitalista estatal (siderurgia, aluminio, petroquímica), como inversiones conjuntas con transnacionales, o con contratos con empresas extranjeras para tecnología y comercialización exportable. Por otra parte, mediante "fondos de inversión", el Estado financia cerca de 50% de la inversión bruta en la industria de transformación.

Las instituciones financieras del Estado se integran con la red de bancos

privados comerciales. El excedente financiero — que se genera en la industria petrolera y se apropia el Estado — se canaliza hacia el sector privado a través de los fondos de inversión estatales y de los bancos comerciales. Los bancos comerciales privados administran por cuenta de las instituciones estatales los créditos otorgados por los fondos de inversión.

La integración de la estructura financiera del Estado con la red bancaria comercial nacional e internacional determina el modo específico en que el capital monetario se convierte en capital productivo.

Esta integración también ocurrió en el plano político, mediante la participación directa de representantes de los intereses comerciales y financieros en la conducción de las políticas económicas y presupuestarias.

Los cambios orgánicos en la estructura del Estado ocurrieron en forma paralela a la integración del capital industrial con el bancario. Al "bombear" los recursos provenientes del petróleo en la economía, el Estado desempeña un papel crucial en la reproducción del capital.

La posición financiera privilegiada del Estado venezolano no modifica, por sí misma, las pautas de acumulación de capital; tiende a reforzarlas, y a contribuir así a un proceso de concentración del ingreso y de la riqueza sin precedentes en la historia del país. El grueso de la inversión pública se asigna a proyectos industriales que generan poca ocupación.

Para el autor, las pautas de crecimiento económico y de acumulación de capital en Venezuela conducen a una acentuación de las contradicciones sociales. La disponibilidad del excedente petrolero va de la mano con un aumento de la pobreza y la desigualdad social.

Marcos KAPLAN

PÉREZ ALFONZO, Juan Pablo, "Venezuela acerca de la debacle", en la revista *Resumen*, 15 de octubre de 1978, Caracas.

El autor de este largo y detallado artículo sobre el estado actual de la política del petróleo en Venezuela, ha fallecido recientemente, el 3 de septiembre de 1979, tras una larga vida intelectual y pública que, en perspectiva, se identifica con una intensa y profunda preocupación por los problemas, posibilidades y perspectivas del petróleo en el desarrollo de su país, de naciones similares y del sistema internacional. Nacido el 13 de diciembre de 1903 en Caracas, es ministro de Fomento del gobierno de Acción Democrática en 1945-1948 y, como tal, encargado de formular la política petrolera de su país. A su gestión se debe el logro de un reparto más igualitario de las ganancias entre Venezuela y las grandes empresas petroleras. Instalada en Venezuela la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, Pérez Alfonzo es expulsado de Venezuela y se instala en los Estados Unidos donde intensifica y ahonda sus estudios sobre la industria del petróleo. Ministro de Petróleos a fines de la década de 1950, Pérez Alfonzo propugna la creación de una asociación de países productores de dicho combustible, y se vuelve

el gran inspirador y promotor de la O.P.E.P. Aunque retirado de la vida pública en 1963, su influencia se hace también sentir en la nacionalización de la industria del petróleo por el gobierno venezolano en 1976.

El artículo que se reseña constituye un severo análisis crítico de la política venezolana del petróleo, en la cual el autor ve tendencias peligrosas para los intereses nacionales, así como posibilidades de su aprovechamiento contra otros países de la O.P.E.P. Resulta así una estimulante contribución a la caracterización de lo que podría llamarse el *modelo venezolano de crecimiento petrolero*.

El petróleo es un recurso valioso e insustituible. Al explotarlo, o al dejar de explotarlo, se liquida un capital, un valioso activo del país; se perjudica y empobrece a futuras generaciones; se amenaza la perpetuidad de la nación. Los ingresos o excedentes petroleros deben ser *sembrados*, para reemplazar un recurso que se agota por otros más permanentes, o, en otros términos, para invertir en la propia liquidación gradual del petróleo.

La *siembra del petróleo* puede ser un compromiso verbal, por el cual se califica de inversión de capital cualquier cosa que se haga. La inversión de ingresos disponibles en cualquier proyecto puede acallar la angustia por el agotamiento del capital petrolero. Pero — advierte Pérez Alfonso —, en la ruleta del petróleo se pierde todo cuando se intenta cambiar el signo de declinación de la industria a fuerza de dinero lanzado a inversiones aceleradas. A ello se agrega el interés de élites y grupos privilegiados por aprovechar el despilfarro de cuantiosos ingresos. Las mayores dimensiones financieras facilitan nuevas dimensiones de aprovechamiento indebido.

Pero, ya se trate de inversión o de despilfarro, el ingreso recibido por la liquidación del petróleo depende del precio obtenido. Ello plantea la necesidad de la defensa de los precios. Sin embargo, el compromiso por gastos exagerados despreocupa por el logro de mejores precios. Antes y después de la nacionalización, con gobiernos diferentes (Pérez Jiménez, Acción Democrática, COPEI), se bajan los precios de los petróleos producidos y exportados hasta llegar a estar entre los más baratos del mundo, y se mantiene o refuerza la dependencia. Esta política refleja la continuidad de una tradición administrativa, bajo el estímulo de la burocracia y de intereses privilegiados, con limitadas variantes, siempre en favor de minorías y en contra del interés nacional. La política es posibilitada y reforzada por una intensa propaganda de medios de masas y altos funcionarios, y por una práctica de silencio y misterio sobre los asuntos básicos como los precios del petróleo. La falta de voluntad de ser independientes y libres permite la expoliación antes y después de la nacionalización.

El compromiso del gobierno por gastos excesivos, sin meditar las consecuencias negativas, los crecientes apuros del fisco, su codicia de recibir sustanciales aumentos en su participación fiscal, precipitan a aquél a las fijaciones de precios inferiores a los de la O.P.E.P. La ansiedad por el ingreso petrolero y el temor a las represalias de las grandes empresas compradoras que, sobre todo después de la nacionalización, amenazan con recurrir a otras fuentes de abastecimiento, llevan al gobierno a la aceptación de todo, incluso que el petróleo venezolano (pese a calidad, variedad y



seguridad por geografía) pierda cada día más valor frente a otros petróleos que carecen de iguales condiciones.

De esta manera, el gobierno venezolano acepta la destrucción del llamado precio de preferencia que Venezuela recibía como prima de seguridad. La realización de exportaciones petroleras de Venezuela no refleja el diferencial de fletes ni la proporción de excedentes por refinados. Los precios de realización son los declarados por las compañías, fijados a sus subsidiarias, lo que introduce una anomalía adicional en las realizaciones por exportaciones de crudos y productos venezolanos.

La participación fiscal en la producción y exportación del petróleo venezolano tiende a caer; es casi equivalente en 1978 a la de 1973. Desde 1974, Venezuela recibe menos que Arabia Saudita por este concepto. La participación fiscal es el indicador más completo y significativo que cualquier otro de los efectos positivos o negativos de la administración de un recurso irremplazable y que se explota para ser exportado en su casi totalidad. La caída de la participación fiscal resulta de la acción de varios factores, sobre todo los siguientes:

a) Declinación en la producción, no compensada por la elevación o el mantenimiento de los precios de 1974, que por el contrario bajan.

b) Crecientes aportes que bajo forma de ventajas arrebató la empresa descentralizada Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA), bajo pretexto de renovación y recuperación de la industria petrolera nacionalizada: rebajas en las tarifas impositivas; elevación del valor de compra de los dólares recibidos por exportaciones; multiplicación nunca explicada de costos y gastos.

Este tipo de factor introduce un problema importante: el papel y los efectos de una burocracia soberbia e insensible a los intereses del pueblo venezolano, a quien no rinde cuenta y que todo lo encubre. Lo que va quedando del excedente petrolero y de la participación fiscal es insuficiente para mantener y satisfacer a tecnócratas, burócratas y políticos. La universal incompetencia del despotismo burocrático se ve agravada según Pérez Alfonzo en Venezuela por una tradición absolutista y centralista. Sobre todo con la nacionalización del petróleo llevada a cabo por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, se ponen en marcha una serie de precipitados proyectos de toda índole, complicando la situación al infinito. La nacionalización no va acompañada de esfuerzos en favor de cambios sustantivos que contribuyan a superar las deficiencias y daños en las empresas del Estado y en los servicios públicos y a reducir o suprimir las crecientes cargas que implican.

Según Pérez Alfonzo, los burocratas y planificadores no responden ante nadie por sus elucubraciones y dislates. Protegidos por la negligencia de los políticos y por la multiplicación de complicaciones, resuelven los asuntos a espaldas del pueblo con absoluta irresponsabilidad y lo obligan a soportarles todo. Desarrollan sobre todo un estado mental proclive a lanzarse, o a dejarse lanzar, por caminos extraviados. Las manifestaciones más graves se refieren según Pérez Alfonzo a los siguientes aspectos:

1. La inversión en un recurso en vías de agotamiento de cantidades superiores a las invertidas cuando aquél se hallaba en plenitud, sin compro-

bación de los resultados de los mecanismos de recuperación ni de las nuevas reservas añadidas por descubrimientos o por extensiones, y sin consideración de la caída de precios reales. Este problema se agrava por las fluctuaciones y tendencias descendentes de la línea de rendimiento de las reservas por pozo; y al encarecimiento de lo logrado por barril.

2. Aberrante expansión de la refinación, por adecuación al nivel de demanda interna de productos, la cual refleja los vicios del consumismo desenfrenado, sin considerar que el petróleo sigue siendo el proveedor casi exclusivo de divisas para la atención de las compras externas que Venezuela reclama.

3. Convenios de asistencia técnica en base a la ley de nacionalización que aseguran a las ex-concesionarias extranjeras una continuidad de las compras de tecnología costosa y grande y la venta a los entes estatales de programas concedidos en función de ventajas para las transnacionales. Ello aumenta los costos de la producción petrolera que se debe vender luego con mínima utilidad o con pérdida.

La decadencia de los recursos petroleros incide en el gasto público y en las relaciones externas, de diferentes maneras. Ante todo, a través de la reciente tendencia descendente de la incidencia fiscal de los ingresos petroleros. El gasto público, que representa casi todo en Venezuela, progresa inconteniblemente y con dimensiones monstruosas hasta 1978. En cambio, el crecimiento del presupuesto para 1979 es ínfimo y ello se vuelve determinante de la crisis. No corresponde siquiera al aumento de la población ni a la pérdida de valor de compra de la moneda venezolana. Ello va acompañado por cambios en la clasificación económica del gasto público: aumenta el porcentaje del gasto corriente y del gasto por deuda pública, mientras sufren una caída dramática las inversiones y el gasto de capital.

El desbordante crecimiento de los ingresos recaudados del petróleo, no de las actividades económicas normales, y el irracional crecimiento del gasto público, implican despilfarro, dependencia, menor disponibilidad de petróleo y más urgencia en liquidarlo. El petróleo no es sembrado, y su ingreso es utilizado de manera irracional.

El incremento desenfrenado del gasto público y las dificultades para su inversión eficiente contribuyen a forzar la demanda de bienes y servicios más allá de la máxima capacidad del aparato productivo deficiente; impulsan el ya acelerado crecimiento de la importación de bienes y servicios, refuerzan a la vez la inflación y el endeudamiento masivo.

Mientras las exportaciones dependen en su casi totalidad de una mercancía de gran demanda y exclusividad, pero exhaustible y en agotamiento, desde 1970 se va dando una declinación de la producción y la exportación petroleras, frente a la carrera ascendente de las importaciones, lo que determina un déficit de pagos en cuenta corriente. El desnivel de importaciones no es cubierto con aumentos significativos de otras exportaciones. La mayoría de las importaciones corresponden al rubro de alimentos, y ello crea otra dependencia cada vez más costosa en productos caros y difíciles, y de peligrosa rigidez para una balanza de pagos deficitaria. Este

proceso genera y multiplica dificultades para la reinversión de las importaciones alocadas. Los transportes y los seguros se ligan a la suerte de bienes que deben ser asegurados para su importación. Las inversiones extranjeras no son demasiado afectadas por las nacionalizaciones, y se desplazan del petróleo a otros rubros del que se extraen partes significativas del producto bruto venezolano. Los viajes al exterior contribuyen al aumento general del derroche. En la balanza de pagos, el superávit tiende a ser substituido por un pasivo aplastante.

Marcos KAPLAN

SARKIS, Nicolás, "*La crise de l'énergie et le prix du pétrole*", en *Le Monde Diplomatique*, París, 1979.

Nicolás Sarkis, director del Centro Árabe de Estudios Petroleros examina en este artículo algunas características e implicaciones de la actual crisis mundial de la energía, y propone los lineamientos de una solución internacional, sobre la base de algunos grandes principios rectores.

Para Sarkis, la detención de las exportaciones de petróleo y gas del Irán evidencia bruscamente la precariedad y la vulnerabilidad de los aprovisionamientos energéticos mundiales. Del excedente de oferta petrolera se va pasando a una situación de déficit con precios que suben verticalmente en el mercado libre, y aprovisionamientos que se rarifica. Se plantea el problema del equilibrio estructural entre las capacidades reales de producción y las necesidades petroleras mundiales.

Según Sarkis, la preocupación por la disponibilidad mundial de petróleo y gas es muy reciente. Las necesidades de consumo aumentan más rápido que los nuevos descubrimientos. La relación entre reservas comprobadas y producción anual baja. Las capacidades de producción amenazan ser inferiores a la demanda en pocos años. El ritmo de descubrimientos de nuevos yacimientos desciende con rapidez. Más de la mitad del aumento anual de reservas se debe ahora a la revaluación de yacimientos antiguos. En cuanto a las potencialidades mundiales en petróleo no convencional y en otras fuentes de energía, son gigantescas, pero su explotación requiere inversiones gigantescas que los precios actuales no posibilitan. Se está dando una transición crucial entre la era del petróleo abundante y barato, y la era de la energía cada vez más cara y difícil de producir.

Sarkis concluye al respecto:

a) El problema del aprovisionamiento energético mundial es un problema de precios.

b) La principal fuente de energía que substituirá al petróleo sería... el petróleo no convencional. La explotación en gran escala de la energía solar, de la fusión nuclear y de la geotermia, son muy a largo plazo.

c) El petróleo es fuente de energía, y también materia prima que se valoriza sobre todo en la petroquímica. Aún no es reemplazable como fuente de energía en los transportes. Cuanto más caro y raro se vuelve el pe-

tróleo, más se irá reservando su uso en ambos objetivos, y deberá ser substituido en las centrales térmicas y en la calefacción.

La tendencia a corto plazo es el aumento de precios del petróleo. Por ahora, sin embargo, los precios del petróleo bajan en valor real, en términos de poder de compra. El mayor aumento de precios se da no en el petróleo bruto, sino en el refinado, y la mayor diferencia de precios va al fisco de los países consumidores, que son sobre todo los países industrializados. Ellos se apropian, a través de la fiscalidad, la mayor parte posible de la renta petrolera. Se trata, según Sarkis, de una tendencia natural, estimulada por la debilidad de la O.P.E.P. y la práctica de congelación de precios que se le impuso desde 1974. Ello es, sin embargo, fuente permanente de tensión con los países exportadores de petróleo, y dista de ser una solución al problema energético mundial. En efecto, por una parte, sólo una ínfima porción de la fiscalidad petrolera en los países industrializados se afecta al desarrollo de nuevas fuentes de energía. Por otra parte, esta fiscalidad tampoco da incentivos a la valoración de las potencialidades energéticas en otras partes del mundo, especialmente las enormes reservas petroleras y gasíferas de los países de la O.P.E.P. y de otros países en desarrollo.

Se da así una situación aberrante, en la cual coexisten la viva aprensión del futuro, y las dudas y parálisis de las políticas energéticas a mediano y largo plazo de la casi totalidad de los países afectados. El problema de las disponibilidades pasa para su solución por el problema de los precios, pero los países industrializados hacen todo lo posible para evitar su ajuste, por diversas razones. Los espíritus están marcados por varias décadas de euforia, petróleo abundante y barato que se usa para todo. Los gobiernos están aguijoneados por preocupaciones inmediatas de tipo político y económico: inflación, desempleo, balanzas comerciales y de pagos, plazos electorales; son por lo mismo refractarios a decisiones costosas e impopulares; presentan el precio del petróleo como la principal causa de dificultades económicas para Occidente. El problema de los precios cuestiona las relaciones entre países industrializados y países en desarrollo, es decir, entre consumidores y productores-exportadores, entre países ricos y países pobres. Los primeros están tentados de aferrarse a privilegios del pasado, de proseguir políticas energéticas de un día para el otro, de desdeñar decisiones urgentes para el futuro.

Sarkis plantea la necesidad de la cooperación, para los países industrializados, para los de la O.P.E.P., y para países en desarrollo no productores de petróleo. La crisis internacional requiere una solución internacional basada en la concertación y la cooperación entre todos los países que detentan fuentes actuales o potenciales de energía, o capitales y tecnología necesarias para su valorización, basada en una serie de principios que detalla en sus conclusiones.

SARKIS, Nicolás, "Les arabes riches et les arabes pauvres-Pétrole et développement économique", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, Aout 1978.

El autor, prestigioso economista que cumple las funciones de director del Instituto Árabe de Estudios Petroleros se pregunta cuál es el papel del petróleo en el desarrollo de las economías árabes, y qué serán estas economías hacia el fin del siglo, cuando la producción del petróleo se haya estacionado o comience a declinar. ¿Cuál es y cuál debería ser el impacto real de la industria petrolera en las transformaciones del mundo árabe?

En su respuesta, el autor comienza por prevenir contra las ilusiones ópticas que provoca el clima de euforia desde 1973-1974, a raíz del rápido aumento de los precios e ingresos del petróleo. Lo que cuenta es la manera en que ello es utilizado en el cuadro de los programas de desarrollo.

En los últimos años, los países árabes han realizado progresos enormes y rápidos en la valorización de sus reservas petroleras y gasíferas, sobre todo en cuanto a: regímenes de explotación (aumento de la participación en las concesiones, nacionalizaciones); en el mejoramiento de los cuadros nacionales responsables de las actividades petroleras; en los mayores precios e ingresos; en los esfuerzos de conservación, exploración, explotación, refinado, petroquímica y transporte. En este sentido el autor considera que el balance es positivo.

Más aún, para Sarkis, los países árabes tienen enormes potencialidades para salir del subdesarrollo, organizar economías modernas, prescindir del petróleo y de sus ingresos cuando uno y otro comiencen a declinar. Entre estas potencialidades y oportunidades para su aprovechamiento, Sarkis menciona:

1) El mayor dominio de las riquezas en hidrocarburos, que permite orientar la explotación según imperativos dictados por las necesidades de desarrollo de los países productores.

2) El aumento previsible de los precios e ingresos de las exportaciones petroleras y gasíferas, dado que todavía puede preverse una coyuntura energética mundial favorable por unos 20 o 30 años.

3) El poder de negociación que otorga, en lo económico y en lo político, la disponibilidad de reservas.

4) La disponibilidad de otros recursos: naturales, mineros, agrícolas, ganaderos, humanos, en mercados, y en posición estratégica en los intercambios económicos mundiales.

Como obstáculos al pleno aprovechamiento de estas potencialidades de desarrollo, Sarkis menciona las enormes desigualdades entre países árabes; entre los mismos productores y exportadores, y entre ellos y los que no disponen de petróleo y gas. Ello acentúa los desequilibrios y brechas de situación entre los países árabes, y lleva a una falta de coordinación en el uso de los ingresos petroleros que se refleja en el nivel más general de planes y objetivos de desarrollo.

A esta limitación general se agregan otras trabas que Sarkis enumera y fundamenta sintéticamente:

a) El peligro que la instalación de industrias modernas no se inserte en un tejido económico que los integre con otros sectores económicos y con la economía en su conjunto, y carezcan además de un gran espacio económico más allá de las fronteras nacionales.

b) Las insuficiencias de recursos humanos inmensos que se requiere, en mano de obra y en cuadros intermedios y directivos.

c) El clima de especulación y parasitismo que inducen el aflujo rápido de capitales petroleros y los gastos que originan los proyectos, y sus efectos desestimulantes de los sacrificios y esfuerzos de largo plazo, y de la voluntad política de movilización de los recursos nacionales.

d) Lugar y papel del capital humano nacional como algo indisociable del progreso tecnológico. La tecnología no puede simplemente comprarse, sino que presupone y requiere enormes esfuerzos de largo aliento para el desarrollo de medios nacionales de investigación y formación.

e) La pérdida de sustancia humana de varios países árabes, por condiciones políticas y materiales que provoca su partida hacia países industrializados (ingenieros, economistas, cuadros competentes), acompañada de trabas a la movilidad entre los propios países árabes.

Sarkis concluye sosteniendo que junto a enormes potencialidades del petróleo existen trabas considerables para su buen uso. Agrega que el desarrollo económico y la cooperación regional son indisociables. La reunificación política puede cimentarse en solidaridades y complementaridades de las economías nacionales.

Marcos KAPLAN

SAXE-FERNÁNDEZ, John, "Importancia estratégica del petróleo mexicano". "Problemas del Desarrollo". *Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. X, No. 37, febrero-abril 1979, pp. 77-107, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

La revista *Problemas del Desarrollo*, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, dedicó su número 37 al petróleo y los energéticos. Esta publicación contiene un artículo del profesor John Saxe-Fernández en el cual analiza la importancia estratégica del petróleo mexicano en el sistema internacional, en especial para la "seguridad nacional" de los Estados Unidos. El autor señala que para precisar el problema se deben tomar en cuenta dos hechos: 1) Los problemas de seguridad nacional de Estados Unidos relacionados con su extraordinaria dependencia del petróleo árabe, se intensificarán en los próximos diez años, y 2) Las reservas petroleras y de gas natural de México, de acuerdo con declaraciones oficiales son extremadamente cuantiosas. Saxe-Fernández asevera que es indispensable establecer las características de esta correlación para dar una interpretación adecuada a la acción de la política exterior norteamericana en México. El análisis se centra en el estudio de las variables de tipo internacional y estratégico, y no se descarta la posibilidad de que la intervención nor-

teamericana en México se manifieste como una guerra política, con el objeto de desestabilizar internamente al país.

Estados Unidos es el mayor consumidor de energía del mundo, y de acuerdo a varias fuentes oficiales que se citan, su dependencia del petróleo extranjero pone en peligro la seguridad nacional norteamericana. Sin embargo, la expansión económica de ese país se ha manifestado en un incremento notable de la demanda de petróleo y gas natural, y el consumo de energía del ciudadano promedio sigue aumentando, por lo que la dependencia energética norteamericana se sigue incrementando. Más aún, la capacidad actual de producción interna de los Estados Unidos no es capaz de satisfacer la demanda militar ni aun en tiempos de paz.

La reserva petrolera mexicana tiene un valor estratégico inusitado, ya que no median los peligros a los que están sujetas las líneas de suministro marítimo desde el Medio Oriente que pueden ser interrumpidas tanto por conflictos regionales como por una confrontación mayor. Además el crecimiento de la demanda mundial de petróleo y el estancamiento de su producción hacen que los hallazgos de México sean vitales. A juicio del autor, esta situación ha colocado a México como un país prioritario en la lista de interés de los servicios de inteligencia y contrainteligencia norteamericanos, por lo que surge la posibilidad de una intervención clandestina y sus armas pueden ir desde la CIA o la acción del FMI, hasta la legislación de comercio. A juicio del autor la actual política energética de México encaminada a lograr una diversificación a corto plazo de sus mercados y tecnologías puede encontrar resistencia norteamericana. Saxe-Fernández finaliza su artículo enfatizando el peligro de la penetración, pero aseverando que el pueblo y el gobierno de México tienen toda la intención de continuar escribiendo su historia petrolera por mano propia y no ajena.

Gerardo GIL VALDIVIA

ARROM, Silvia M., "Marriage patterns in Mexico City, 1811", en *Journal of family history*, vol. 3, no. 4, winter, 1978, pp. 376-391.

El estudio que comentamos se basa en otro, mucho más amplio, que sirvió a la autora para obtener su doctorado en Stanford en 1977. El objetivo fundamental del que hoy nos ocupa, es proporcionar, aunque sea en forma modesta, datos para analizar el caso de la América Latina dentro de los patrones de las costumbres materiales de otras áreas del mundo.

El análisis de la edad de los matrimonios y la proporción de éstos, afirma Arrom, "sirve para iluminar dos cuestiones centrales para la comprensión de la sociedad mexicana. Primera, explora las consecuencias sociales de la conquista y colonización europeas en el México Indígena. Segunda, ¿qué es lo que las costumbres maritales revelan acerca del papel de las mujeres en los inicios del siglo XIX?" A analizar si los datos obtenidos en su investigación coinciden con la idea de que hasta muy recientemente, las mujeres en América Latina, y México no es excepción, tenían muy pocas